



el rescate y la memoria

Vincenzo Chiarugi

**La Pazzia, sus géneros y especies:
obra fundacional de la Psiquiatría Moderna**

Norberto Aldo Conti



Vincenzo Chiarugi, el hombre

Vincenzo Chiarugi nació en Empoli, localidad Toscana distante treinta kilómetros de Florencia el 20 de febrero de 1759. Su madre, Margherita Conti, murió en el parto y su padre, Antonio Gregorio Chiarugi, fue el primer médico en una familia de comerciantes de la ciudad de Prato cuyos orígenes se remontaban al siglo XIV. Vincenzo realizó sus primeros estudios en Empoli y luego estudió en Pisa, en el Collegio Ferdinando, donde se doctoró en Filosofía y Medicina el 19 de mayo de 1779. Realizó luego el año de práctica obligatoria en el Hospital de Santa María Nueva, en Florencia, obteniendo el 23 de junio de 1780 la licencia para ejercer la profesión.

En 1782 fue nombrado médico asistente, encargado de la guardia, en el Hospital de Santa María Nueva y en 1785 pasó a desempeñarse como médico superintendente del Servicio de Hombres del Hospital de Santa Dorotea

en donde comenzó a tomar contacto con la locura y, durante esa experiencia, prohibió el uso de cadenas en la contención de los pacientes excitados.

Durante el año 1786 participó de la renovación del Hospital de Bonifacio bajo las ordenes del Gran Duque Pedro Leopoldo, este proceso, al que Chiarugi adhiere fervientemente, se inscribe en el contexto de renovación de la legislación sobre la locura en Toscana iniciado con la promulgación de la primera ley sobre los enfermos mentales en Europa, (*“Legge sui pazzi”*), de 1774, toda su labor clínica y sanitaria estará orientada en esta dirección. En 1788 fue nombrado Jefe de Servicio del nuevo hospital y poco después Director, cargo que ocupó hasta 1818.

En 1793 publicó el primer tomo de su obra más importante: *Della Pazzia in genere, e in specie. Trattato médico analítico con una centuria di osservazioni*, y en 1794 apareció el segundo volumen que contenía los dos tomos siguientes, la obra, que tuvo una gran acogida, fue traducida al alemán en 1796 y presentó una segunda edición, profundamente modificada, en 1808.

En cuanto a su vida académica Chiarugi fue Profesor de Enfermedades Cutáneas y Mentales en la Escuela de Medicina de Florencia en 1802 y también Profesor Honorario de la Universidad de Pisa en 1810.

También tuvo importantes actuaciones como clínico y sanitarista, en 1804 durante una epidemia de fiebre que azotó la Toscana se le encargó ocuparse de ella y organizó las operaciones sanitarias necesarias para su resolución, volvió a cumplir esta función durante una epidemia de tifus que aquejó a Florencia en 1817.

En 1806 pasó a ser miembro de la Sociedad Colombaria¹, de la Academia Florentina² y de la Sociedad Italiana de Ciencias, Artes y Literatura.

En 1807 ingresó al Colegio Médico Florentino, esta institución, que estaba organizada en tres secciones: Medicina, Cirugía y Farmacéutica, le permitió relacionarse con las autoridades científicas de la época.

En 1819 accedió al cargo de Superintendente de la Enfermería del Hospital de Santa María Nueva y se le encomendó la enseñanza de Fisiología, Patología y Terapéutica para el curso de especialización, en ese contexto confeccionó el reglamento de los exámenes que debían aprobarse para acceder a las matrículas de médico, cirujano y farmacéutico.

El reconocimiento a sus ideas reformistas hizo que fuera llamado como consultor durante la reforma del Instituto Hospitalario de San Servolo, en Venecia, transformado en el manicomio mixto central de Veneto, Dalmacia y Tirol.

La obra escrita y publicada por Chiarugi, más allá de la Pazzia que aquí nos ocupa, se completa con: *Lettere sopra un caso di mao venereo* (Firenze, 1783), *Saggio teorico-pratico sulle malattie cutanee sordide osservate nel Regio Spedale di Bonifazio a Firenze* (Firenze, 1799), *Istoria delle malattie afrodisiache e di quelle malattie ostinate e non*

guarite dall'arte medico-chirurgica venute nel R. ospedale di Bonifazio negli anni 1802 e 1203 (Firenze, 1804), *La fisica dell'oumo, ossia corso completo di medicina ad uso degli ufficiali di sanità* (Firenze, 1811), *Saggio di ricerche sulla pellagra* (Firenze, 1814) y *Principi elementari di Medicina Teorica* (Firenze, 1820).

Fallece, a causa de una afección pulmonar ligada a la gota, y es enterrado en Florencia el 20 de diciembre 1820. Finalmente, en 1929, es trasladado a la Iglesia de Santo Stefano degli Agostiniani, en su Empoli natal.

De la Florencia de los Médici al Gran Ducado de Toscana de los Habsburgo

La Toscana adquiere una identidad política y cultural desde el siglo XV bajo la dinastía de la familia Médici, en efecto con Cosimo de Medici (1389-1464) se inicia a partir de 1434 un exitoso liderazgo sostenido por la influencia comercial y económica que le permitió dirigir, sucesivamente, la política interna y las relaciones diplomáticas internacionales. En 1545 logró la firma de la Paz de Lodi, por la cual los cinco principales poderes de la península: Milán, Venecia, Florencia, Nápoles y los Estados Pontificios reconocían los límites de cada uno y se comprometían a respetarlos para mantener la estabilidad política y social. Por primera vez en casi cien años los florentinos podían vivir en paz y disfrutar el bienestar económico alcanzado. Cosimo se convirtió en un importante mecenas, fue elogiado por su comprensión del saber clásico, trabó amistad con Marcilio Ficino, fue apoyado por Donatello, cuyas obras fueron acogidas en el palacio de la familia, con su dinero aseguró la conclusión de los proyectos de Brunelleschi para la Iglesia de San Lorenzo, la Biblioteca y el Monasterio dominico de San Marcos, la Capilla del noviciado en la Iglesia de la Santa Croce y la Iglesia de Badía fuera de Fiesole de esta manera Florencia se presentaba como una de las más hermosas joyas del Renacimiento, sus descendientes continuaron la política cultural por él iniciada pero a lo largo de varias generaciones esta fue decayendo y Florencia fue perdiendo esplendor hasta que, a la muerte de Gian Gastone de Médici (1671-1737), por no tener descendencia y en cumplimiento de acuerdos internacionales, fue sucedido por Francisco Esteban de Lorena y comienza así la dinastía de los Habsburgo en el Gran Ducado de Toscana.

En 1745 Francisco Esteban de Lorena alcanza el trono del Sacro Imperio Romano-Germánico y toma el nombre de Francisco I, en 1747 nace en Viena su segundo hijo, Pedro Leopoldo, quien a la muerte de su padre, en 1765, hereda el título de Gran Duque de Toscana, mientras que su hermano mayor, José II de Austria, recibía la corona del Sacro Imperio.

Pedro Leopoldo llevó adelante la reforma administrativa y jurídica del Gran Ducado y, a la muerte de su

¹ Sociedad Fundada en Florencia por el caballero Pazzi en 1735, congregaba a los sabios de la ciudad que se reunían en la parte más alta del Palacio Pazzi, de allí su nombre de *Sociedad Colombaria*.

² También conocida como Academia Platónica Florentina, fue fundada por Cosme de Médicis en 1459 y tuvo entre sus miembros a Marsilio Ficino, Pico della Mirándola, Savonarola y el Cardenal Bessarion.

hermano José II, dejó el Gran Ducado de Toscana y fue coronado emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico y rey de Alemania e Italia con el nombre de Leopoldo II el 9 de octubre de 1790. En poco menos de un año sumó también a su poder político los reinos de Hungría, Croacia y Bohemia.

Leopoldo II gobernó durante el momento más dificultoso para las monarquías ilustradas y reformistas europeas: la ocasión y los efectos de la Revolución Francesa, desplegó una intensa actividad política y diplomática para mantener la paz en sus reinos pero su gobierno no alcanzó los dos años muriendo el 1.º de marzo de 1792.

En 1790, al asumir la corona del sacro Imperio, Leopoldo II entregó el Gran Ducado de Toscana a su hijo Fernando III, quien lo gobernó hasta 1801 cuando Napoleón lo obligó a entregarlo a los Borbones de Parma formándose así el reino de Etruria compuesto por los ducados de Toscana y Parma, en 1807 desaparece el reino de Etruria y la Toscana pasa a ser gobernada por Elisa Bonaparte, en nombre del imperio francés. A la caída de Napoleón, en 1814, Fernando III recupera el Gran Ducado y lo gobierna hasta su muerte en 1824.

La reforma estatal del Gran Ducado de Toscana (1770-1790)

En líneas generales las reformas apuntaron a dar un gran impulso a la economía, la agricultura, el comercio y la industria. a democratizar la administración y el manejo fiscal eliminando privilegios y haciendo público el presupuesto estatal. A mejorar la calidad de vida de la población a través del desarrollo de las obras públicas y la mejora de servicios. Con este propósito también se llevó adelante la reforma del Código Penal en 1786 (que abolió el delito de lesa majestad, la confiscación de bienes, el interrogatorio bajo tortura y la pena capital) y la reforma en la asistencia de los locos iniciada con la ley sobre locos de 1774 y que culmina con el *Reglamento del Nuevo Hospital de Santa María Nueva y de Bonifacio*, orientado por Chiarugi y promulgado en 1789.

La Locura (Pazzia): sus géneros y especies

En esta obra, cuyos fragmentos hoy presentamos a nuestros lectores, Chiarugi utiliza el término *pazzia*, que remite a locura en el uso cotidiano de la lengua toscana, con un sentido técnico para hacer referencia a enfermedad mental en general y muy cercano al termino alienación, utilizado poco después por Pinel con los mismos fines. Define entonces a la *pazzia* como un delirio crónico permanente, sin fiebre y en estado de vigilia, delimita así a la locura, en sentido médico, como una enfermedad unitaria y primaria diferenciada de los cuadros tóxicos y febriles y de las conductas oníricas. Pero esta enfermedad mental se expresa en tres presentaciones clínicas diferentes y susceptibles de pasar de una a otra durante la evolución de un mismo paciente, se trata de la melancolía, la manía y la amencia. Esta concepción de unidad de la psicosis con diferentes presentaciones clínicas remite al concepto de monopsicosis o psicosis única, de la cual Chiarugi es considerado el iniciador, y que será seguido después, en el siglo XIX, por los trabajos de Guislain (1797-1860), Zeller (1804-1877), Neumann (1814-1884) y, principalmente, Griesinger (1817-1868), en su tratado de 1845. ■

LA LOCURA, SUS GÉNEROS Y ESPECIES (1793)

1. MELANCOLÍA

MELANCOLÍA VERDADERA
MELANCOLÍA ESPÚRIA
MELANCOLÍA FURIOSA

2. MANÍA

MANÍA MENTAL
MANÍA REACTIVA
MANÍA PLETÓRICA
MANÍA INMEDIATA
MANÍA CONSENSUAL

3. AMENCIA

AMENCIAS ACTIVAS: Fatuidad, Necedad, Imbecilidad
AMENCIAS DEFECTIVAS: Olvido, Estupidez

Bibliografía

Chiarugi, V. (1793) Della pazzia in genere, e in specie. Trattato medico-analitico, T. I, Florence, Luigi Carlieri, 1793, T. II y III, 1794. (Traducción al español:(2014) La Locura, sus géneros y especies, tratado médico-analítico con cien observaciones, Buenos Aires, Ed. Polemos)

Conti NA. (2008) "De la Alienación a las Enfermedades Mentales en Alemania: Karl Kahlbaum, un pensamiento de cambio" en *Vertex, Revista Argentina de Psiquiatría*, Vol. XIX; Nro. 80, pág. 157-160.

Conti, NA. (2007) Historia de la Depresión: La Melancolía desde la Antigüedad hasta el siglo XIX, 1ra. ed., Buenos Aires, Ed. Polemos.

Conti, NA. (2006) "Trastorno Bipolar: desarrollo histórico y conceptual", en *Trastornos Bipolares*, Akiskal, Cerkovich-Bakmas, García Boneto, Strejilevich y Vázquez (comp.), Buenos Aires, Ed. Panamericana.

Conti NA. (1996) Jean Pierre Falret, en *Vertex, Revista Argentina de Psiquiatría*, Vol. VII, Nro. 25.

Huertas, R., (2005) El siglo de la Clínica, Madrid, Ed. Frenia.

Huertas, R., (1999) Nosografía y Antinosografía en la Psiquiatría del Siglo XIX: en torno a la psicosis única, en *Revista Asociación Neuropsiquiátrica*, Vol. XIX, Nro. 69, pp. 63-76.

Huertas, R, Del Cura M, (2004) Chiarugi vs Pinel, la carta abierta de Carlo Livi a Brière de Boismont, Frenia, Vol. IV, 2.

Postel J, y Quétel C, (2000) Nueva Historia de la Psiquiatría, Madrid, FCE.

Stagnaro, JC., (2014) Estudio Preliminar, en Chiarugi, V., La Locura, sus géneros y especies. Tratado médico-analítico con cien observaciones, Buenos Aires, Ed. Polemos.

Vincenzo Chiarugi

La locura, sus géneros y especies

Editorial Polemos, 2014



15. A veces ocurre que, por medio del *Pensamiento*, las *Ideas* provenientes de causas internas son referidas a causas externas, y se unen o se separan, y las cogniciones propias son aprehendidas impropriamente en contra del sentido común. En consecuencia, los movimientos y las acciones posteriores son efecto de una voluntad mal regulada y de un juicio erróneo, por lo que se pervierten los hábitos y el Alma se deja llevar por emociones insólitas. Este estado del Hombre, o sea, esta alteración del juicio, y en consecuencia del raciocinio, es lo que se llama *Delirio*, un estado que muestra cómo puede ser llevada la naturaleza humana al extremo más humillante, y nos da la oportunidad de conocer lo imbéciles que somos. Basta verificar esta miserable situación de la humanidad para considerar que cuanto más las acciones del Hombre están bien dispuestas, y son agudas, perfectas, regulares y coordinadas, mucho más se destaca y se eleva un individuo entre sus pares, porque se vuelve más rico en sabiduría e ingenio; por el contrario, se envilece, y se aproxima o, incluso, puede llegar a ser inferior a la naturaleza de las bestias, cuando el ejercicio de estas acciones se muestra más incierto, lento, desordenado e incoherente.

16. Visto en qué consiste el *Delirio*, se debe advertir que este vocablo, tomado en toda su extensión, merece muchas distinciones y comprende muchas diferencias, especialmente relacionadas con la ubicación y la naturaleza de la causa y el mecanismo de los síntomas que lo acompañan.

17. Las *Locuras* son una serie de enfermedades pertenecientes a la clase de los *Delirios*, como lo he explicado antes; y el carácter principal de las alteraciones de las funciones intelectuales que merecen este nombre consiste en los errores del Juicio y del Raciocinio.

...

23. Por lo tanto, en el Cerebro radica un lugar de encuentro de estos orígenes nerviosos, donde el Alma está probablemente presente, más que en las otras partes del Sistema Nervioso, y en la que debe razonablemente suponerse que se encuentra la sede de la comunicación de los movimientos nerviosos. Este lugar es precisamente ese órgano, del que hablé anteriormente, y al que se le ha dado el nombre de *Sensorio Común*.

24. Pero si bien la existencia de este *Sensorio*, con el que todas las demás partes tienen una relación común, es indudable, hay bastantes dudas acerca del lugar preciso del Cerebro en el que reside. Luego de los experimentos de *Wepfer*, y de otros, que han comprobado que la Sustancia Cortical carece de ese sentido, al contrario de la Medular, que está abastecida exquisitamente por él, me parece que se debe aceptar la opinión de *Boerhaave*, y *Haller*, aceptada por todos los autores modernos, de que el *Sensorio Común* reside donde termina la Sustancia Cortical y principia la Medular. Allí es donde parece ser que el Alma tiene la relación más inmediata con el Cuerpo, y donde ella desarrolla y hace actuar sus facultades, como una Reina en su propio palacio.

...

48. Todo individuo que sea declarado Loco debe hallarse en alguno de estos tres estados:

I) Con una forma de raciocinio erróneo parcial, dependiente de un falso principio puesto y, al mismo tiempo, adoptado como base del juicio, que actúa como un centro al que tienden todos los discursos correctamente conducidos y procedentes en sí, pero erróneos, porque dicho principio, del cual provienen, no se corresponde con la verdad. El resto de las acciones y los razonamientos que no se relacionan con este principio corresponden a las nociones de la razón normal y a los testimonios de los sentidos.

II) Con una desconexión general de ideas con respecto al presente, el pasado y el futuro, y sin distinción de las relaciones; acompañada por una rápida transición que va de una serie de pensamientos a otra, absolutamente ajena, una excitación y audacia inusuales, y por el impulso y la violencia en todos los juicios, que lo llevan a tener un lenguaje y un comportamiento muy coléricos y furiosos.

III) Con una irregularidad o imperfección general, o casi general, en las operaciones del intelecto y de la voluntad. Usualmente sin emociones precisas, ya sean de tristeza o de cólera, y con debilitamiento e imbecilidad en todas sus acciones.

49. En función de estos caracteres individuales se reúnen todas las Locuras bajo tres aspectos esencialmente distintos en forma y grado, a los que se puede dar los nombres de: MELANCOLÍA, a las que pertenecen al primer estado; y MANÍA y AMENCIA a las dos últimas. Fijando entonces, a partir de ahora, las definiciones más rigurosas e inequívocas, la singularidad o multiplicidad de falsos principios y el acompañamiento o ausencia de furor y de audacia en las acciones, sirve para fundamentar y decir que:

La Melancolía es una Locura parcial limitada siempre a uno o unos pocos temas relacionados entre sí.

La Manía es una Locura general acompañada de la audacia y del furor en las acciones voluntarias.

La Amencia es una Locura general o casi general, con alteraciones en las capacidades intelectuales y volitivas, pero habitualmente sin emociones.

50. Sin embargo, los síntomas de estos tres tipos de Locura a menudo se mezclan, se suceden y se reproducen recíprocamente. De este modo, usualmente no pueden ser aislados individualmente con exquisitez y precisión en un individuo. Esto quizás podría hacernos creer que, originalmente, no difiere un Género de otro, sino que cada uno constituye más bien una presentación diferente de un fenómeno común a todos ellos.

...

53. Mientras tanto, estoy persuadido por ahora, o al menos convencido por la propia observación, de que, generalmente, los diferentes tipos de Locura se suceden con un cierto orden. Puedo asegurar que he visto, en la mayoría de los casos, que cada grado de Locura principia con la *Melancolía*, la que fácilmente pasa a la *Manía*;

al finalizar una, la otra se reproduce, y finalmente de estas dos fuentes se origina la *Amencia*. De hecho, parece indudable que el antes mencionado filósofo Marsilio Ficino, al notar este pasaje gradual, dijo que el humor melancólico al encenderse y quemarse produce el furor y que al extinguirse, queda solo ceniza, la que hace que los hombres sean necios y estúpidos.

...

55. En esencia, la existencia de esta gradación sucesiva en la mayoría de los casos me parece, sin temor a equivocarme, que es un criterio muy valioso para hacer más natural la división de las *Locuras* en los mencionados tres Géneros; y no creo que la existencia de algunas excepciones posibles, en apariencia, pueda refutarlo.

...

397. Creo que la esencia de la Melancolía radica, precisamente, en esta convicción o persuasión del Alma. En esencia, la mente divaga sobre objetos reales y verdaderos, pero razona sobre ellos en una forma anormal. Una vez que las pasiones son llevadas al exceso, más allá de que correspondan a la realidad de un objeto, constituyen una verdadera Locura, y debe considerarse absolutamente delirante quien, en una ocasión pasajera de tristeza, de temor, de alegría o de ira, aproveche de forma permanente para, más allá de la importancia del objeto, entristecerse, intimidarse, regocijarse o enojarse. Por lo tanto, debe concluirse que no solo la absoluta falsedad del objeto, sino también el error acerca de las circunstancias que lo conciernen, es lo que constituye la Melancolía.

398. Por lo tanto, el hombre, situado en esta convicción, sensible a aquellas pasiones que se despiertan en él por los objetos de su Delirio, se ve ubicado en tres estados diferentes relacionados con sus propias pasiones. O bien son pasiones tristes y los individuos que constituyen su sujeto se ven oprimidos por la tristeza y el temor, o bien se sienten estimulados o capaces de atemperarse entre sí, en cuyo caso sienten alegría o tranquilidad; o bien, finalmente, son mixtas, particularmente pertenecientes al odio, y es aquí donde aparecen las acciones de ira y de audacia desmedida.

399. En vista de las situaciones evidentemente distintas de los individuos que pueden llamarse Melancólicos, creo que las enfermedades que competen en general a la Melancolía pueden sufrir una análoga división natural en tres Especies.

400. I. Considerando que las características pertenecientes al primer estado son las mismas bajo las cuales ha sido considerada la Melancolía desde los tiempos más remotos por el propio Hipócrates, y que son las mismas a las que el vulgo ha asociado la idea de este vocablo, llamaré Melancolías Verdaderas a todas aquellas *acompañadas por la tristeza y el miedo*.

401. II. Siendo que el estado sereno o tranquilo de ánimo constituye una situación muy distante, de hecho contraria a la anterior, e incluso poco consonante con el significado vulgar del nombre genérico, al que deben referirse, he dado el nombre de Melancolías Espurias a todas aquellas *acompañadas por la alegría o la tranquilidad*.

402. III. Por último, al no poder dar el título de Manías a aquellos Delirios pertenecientes al tercer estado, porque se ciernen sobre uno solo o unos pocos objetos similares, y que, en realidad, pueden llamarse parciales; he tenido, por lo tanto, que colocarlos entre las Melancolías, y he llamado Melancolías Furiosas a todas aquellas *acompañadas por una audacia y una furia parcial*.

...

404. De hecho, analizando el origen de estos nombres genéricos y específicos, se observará que algunos fueron tomados de su origen particular, o de la naturaleza de la pasión predominante; otros, de ciertos síntomas y de ciertos accidentes que acompañan el delirio Melancólico; otros, del ligero grado de diferencia, de intensidad o de circunstancias, aunque sean conniventes en la sustancia. Pero en cada uno de estos casos, la mente está fija en un solo objeto, o en varios relacionados, delirando respecto de los mismos en las formas mencionadas anteriormente y, por lo tanto, coincidiendo todos en el carácter principal.

...

540. El vocablo latino y toscano *Manía*, que expresa una *Insania furiosa*, parece derivarse de la voz griega $\muανια$, proveniente de $\muαννομαι$, que en latín significa *Furare* o *Insanire*.

541. De hecho, el Maníaco puede parecerse al tigre, al león y, en definitiva, a las bestias más feroces, convirtiéndose casi en una nueva máquina animal; y también se puede decir que la *Manía* es el estado opuesto a la *Melancolía Verdadera*.

542. Pero además de la Furia, se entiende comúnmente que la *Manía* se caracteriza por una desorganización del discurso y por una gran alteración en las acciones, no habiendo orden en la confrontación de las ideas ni buen sentido en la forma de los juicios, acompañadas siempre de una inusual audacia.

543. Por todo esto, parece necesario decir que la *Manía* es una *Locura universal acompañada de furia y audacia en las operaciones de la voluntad*: definición fijada desde un principio y comúnmente aceptada sin malentendidos.

...

554. Considerando que las causas de la *Manía* se reducen a cinco clases:

1) las que actúan sobre el cuerpo por medio del Alma; 2) las que debilitan la energía de la potencia nerviosa; 3)

las que alteran el sistema nervioso a través de la plétora sanguínea; 4) las que alteran directamente el Sensorio Común, tales como el depósito de materias morbosas, y 5) las que lo alteran consensualmente.

Y considerando también que las enfermedades provenientes de cada una de estas causas tienen signos propios y característicos, y requieren un cuidado especial y relativo, me parece razonable considerar las *Manías* bajo estos cinco aspectos y denominarlas:

I. *Manía Mental*: la que se produce por la acción inmediata del Alma.

II. *Manía Reactiva*: la que surge del debilitamiento de la actividad de la potencia nerviosa.

III. *Manía Pletórica*: la que es producida por la plétora de sangre en el sistema vascular.

IV. *Manía Inmediata*: la ocasionada por un estímulo actual, que produce inmediatamente en el Cerebro el depósito de materias morbosas.

V. *Manía Consensual*: la que es originada por la afeción de cualquier parte del organismo que tenga relación nerviosa con el Sensorio Común.

555. A continuación describiré sólo estas cinco Especies de *Manía* porque, en mi opinión, se resumen en ellas todas las Especies que fueron incluidas en la *Manía* por los Metódicos. Al mismo tiempo, como veremos a continuación, esta división servirá para unir bajo ciertas clases las causas ocasionales.

...

572. Pasaremos ahora a examinar los signos que caracterizan en particular cada Especie de *Manía*. Solamente combinando una observación diligente sobre el estado actual con conocimiento adecuado de las circunstancias que precedieron la *Manía* seremos capaces de decidir con certeza sobre la verdadera Especie de enfermedad presente.

573. Pero como no siempre es posible tener tantas informaciones preliminares como para formar una base sobre la cual razonar, será necesario tener en cuenta solamente los signos particulares, con el fin de establecer una probabilidad conjetural suficiente, con la que generalmente es necesario que se contenten los médicos sinceros y de mente abierta.

574. Cuando la *Manía* es precedida inmediatamente por una pasión del ánimo violenta, o por Melancolía, sin otras causas evidentes, se deberá pensar que es una *Manía Mental*. Ésta será confirmada si por el discurso sostenido por el delirante se puede deducir que persiste aún la pasión productora, o que subsista al menos en la memoria la idea de esa misma pasión, mientras que el pulso es pequeño y frecuente; la orina, abundante y clara; la respiración, lenta y suspirosa y el aspecto, ensimismado y pensativo.

575. El pulso débil, frecuente, bajo y a veces desigual, acompañado de temblores y convulsiones, el rostro sucio, los ojos casi velados y languideciendo, y una fiebre secundaria, con sudor helado en la superficie del cuerpo

y frío en las extremidades (además del conocimiento de las respectivas causas antecedentes), son los signos seguros de ese tipo de *Manía* que yo llamo *Reactiva*. No debe sembrar dudas el aumento de la fuerza muscular, que a veces es muy grande, ya que, siendo simplemente un efecto de una reacción nerviosa, pronto se debilita y se produce una languidez extrema.

576. En cambio, el pulso amplio y bastante lento en un cuerpo robusto y sanguíneo, la cara roja, los ojos brillantes y ardientes, la superficie del cuerpo muy caliente, la orina poco abundante y otros síntomas similares caracterizan la *Manía Pletórica*, especialmente si ella fue precedida por una larga insolación, o la supresión de las menstruaciones o de las hemorroides, y si ocurren exacerbaciones cuando se dificultan esas descargas sanguíneas.

577. Por su lado, es difícil reconocer los signos propios de la *Manía Inmediata*, porque esa Especie casi carece de ellos. Sin embargo, es fácil diagnosticarla por los antecedentes, ya que las circunstancias que actúan como causas ocasionales son muy evidentes. De hecho, luego de la repulsión natural o violenta de una enfermedad cutánea, de una fiebre sinocal finalizada sin crisis aparente, al desaparecer fuera de tiempo la leche de las mamas o la materia supurante de un tumor, luego de una fuerte conmoción cerebral u de otros fenómenos similares, no se puede dudar, si aparece la *Manía*, que se trata de una *Manía Inmediata*. Pero si no contamos con ningún antecedente, y como esta Especie oculta a menudo la *Manía Reactiva* o la *Pletórica*, no será difícil equivocarse su diagnóstico, y sólo se podrá sospechar de su existencia cuando la cura adaptada respectivamente a las dos supuestas Especies mencionadas se vea totalmente frustrada.

578. Finalmente, será superfluo hablar de los signos particulares de la *Manía Consensual*, ya que son muy evidentes los signos de las afecciones locales que, generando el daño del Cerebro, producen la *Manía*. Por eso, aun desconociendo los antecedentes, no será difícil el buen diagnóstico de esta Especie cuando, después de haber verificado la ausencia de cualquier otra causa, tenemos la seguridad de la presencia de las afecciones que la producen.

...

738. Creo que puedo considerar bajo el nombre de *Amencia* todas las *Locuras* que, además de tener un razonamiento defectuoso, presentan una cierta insensibilidad y desatención hacia todos los objetos, por lo cual los individuos afectados, advierten poco o nada lo que les ocurre y no son movidos por las pasiones que, en iguales circunstancias, conmueven a los hombres normales.

739. Aunque pueda ser considerado envidiable, un hombre privado de pasiones se asemeja mucho a los animales irracionales, que no experimentan otras emociones más que las que están determinadas por el apetito mecánico y material que los impulsa, o a huir de lo que consideran extraño a ellos. En consecuencia, un hombre que se deja llevar por su instinto, por el hábito, por el

apetito y no por la *Razón*, y que no muestra los efectos producidos en él por la potencia razonadora, o sea por la *Mente*, sufrirá una carencia de su condición humana; y por eso se le dará el nombre de *Amente*, o sea, sin *Mente*. Entiendo, entonces, como *Amencia*, las *Locuras generales*, o casi generales, con alteración de las funciones intelectuales y voluntarias; y habitualmente sin Emociones.

...

749. Por lo general, resulta casi imposible establecer los límites de estos grados de *Amencia*. Sin embargo, no es difícil distinguirlos cuando la actividad del Sensorio se manifiesta todavía con cierta claridad, o cuando su lesión es tan grande que empieza a mostrar los síntomas de la *Inercia*. Por eso llamaré con el nombre específico de *Activas* a las *Amencias* en las cuales la imperfección de las operaciones de la mente se acompaña de una cierta movilidad y sucesión de ideas, aunque sea defectuosa; y el nombre de *Defectivas* a aquellas en las que los actos de la voluntad son tardíos e indecisos y se acompañan de una correspondiente lentitud en las operaciones intelectuales.

...

753. En las *Amencias Activas*, los individuos sienten a veces, sobre todo en un primer momento, las impresiones de los objetos exteriores, pero sin detenerse en la consideración de los mismos pasan confusamente a examinar uno y otro inoportunamente, operando con una gran ridiculez y perdiéndose muchas veces en las cosas más pequeñas y en las nimiedades y bagatelas que suelen entretener a los niños. Así y todo, no se detienen por mucho tiempo en ellas y a veces ni siquiera las registran; es más, en esto difieren de los niños, quienes aunque se asemejen a esta Especie de *Amencia* en sus acciones no lo son, porque a pesar de pasar por alto y no prestar atención a cosas más serias y graves, están siempre atentos y aprecian sus pasatiempos infantiles.

754. Por esas razones, bajo esta Especie incluyo la *Amencia de Sauvages*, la *Fatuidad*, la *Necedad* y la *Imbecilidad* de la mayor parte de los autores, dado que en la definición de estos nombres, reconozco los diferentes grados de *Amencia activa*, que no creo que deban ser separados en diferentes Especies.

755. La segunda Especie de *Amencia*, a la que denomino *Defectiva*, está caracterizada por una cierta lentitud en las operaciones del intelecto, por lo cual sus movimientos son igualmente pausados y operados con una cierta distracción y torpeza. Estos infelices tienen una fisonomía obtusa, que, como dice Willis, "muestran en el rostro y en la manera de caminar". No reaccionan ante ningún objeto externo y por eso pasan por alto la sensibilidad y las necesidades de la vida, e igualmente indiferentes a la felicidad y a la desgracia, de nada huyen y nada buscan, reconocen poco y nada los objetos, no recuerdan el nombre de las cosas y, de hecho, presentan en mayor o menor grado esa *Inercia* total de la *Fantasia* a la que se denomina *Estupidez*. ■